

UNA ESCUELA GRATUITA DE DISEÑO: LA “LLOTJA”

Ángel Comalada Negro

Durante el reinado de Carlos III en Cataluña se crearon varias escuelas de dibujo, la primera de ellas y una de las más importantes que, con el paso de los años, dio origen a la Escuela de Arquitectura y a la Escuela de Bellas Artes (hoy Facultad), fue “La Llotja”. Un gran número de alumnos que estudiaron en sus aulas sobresalieron como artistas, podrían servirnos como ejemplo tres de ellos, por no poder citarlos a todos, bastará con mencionar a Mariano Fortuny (1838-1874), Isidro Nonell (1873-1911) y Pablo Picasso (1881-1973), con su talento cubren los doscientos años de existencia de la escuela.

En el siglo XVIII, el límite entre los oficios y las artes no estaba bien definido: impresores, pintores, escultores, etcétera, agrupados dentro de los gremios, luchaban por el prestigio de su trabajo. Las corporaciones profesionales proporcionaban enseñanzas y exigían exámenes para conceder la maestría, después de pasar por el aprendizaje y la oficialía. Los maestros hacían de profesores en los talleres, pero el declive de los gremios y, por tanto, la decadencia en la forma de aprender una labor cualificada, condujo a buscar nuevos tipos de aprendizaje.

Los catalanes sentían la carencia de un centro en idóneas condiciones para poder desarrollar una oportuna línea pedagógica que resolviera un problema cultural, artístico e industrial que se había convertido en una necesidad vital para la sociedad catalana de aquellos tiempos, preocupada por cubrir vacíos dejados por la supresión de la Universidad de Barcelona por Felipe V. La Junta de Comercio, ocupada en fomentar el desarrollo económico de Cataluña, atenta siempre a los deseos de los ciudadanos, recogía estas inquietudes creando escuelas, igual que hacían las Sociedades Económicas de Amigos del País, con el ánimo de conocer las nuevas técnicas y la posibilidad de adaptarlas, así como para resolver las dificultades que presentaba la comercialización de los productos y las trabas que frenaban el tráfico mercantil.

La génesis de la escuela

En una sesión que celebró el 7 de octubre de 1773 la Junta de Comercio, mostró la preocupación por la falta de buenos dibujantes para avanzar más creativamente en las manufacturas, repasó los obstáculos que existían y acordó dirigirse al marqués de Grimaldi para solicitar el establecimiento en Cataluña de una Escuela de Diseño y Grabado.

Obtenido el permiso, se nombró una comisión para estudiar el concepto y modelo de

escuela a desarrollar. Formando parte de la misma el marqués de Palmerola, Melchor de la Guardia, Pedro Ros, José Francisco Sagué y el futuro director Moles. En la carta que la Junta escribió al ministro de Carlos III, parecía que se daba por seguro que la dirección de la escuela recaería a Manuel Tramulles, pero al regresar Moles de París con gran prestigio, pensaron que era el artista indicado para encauzar las enseñanzas del nuevo centro.

El nacimiento de la escuela quedaría estrechamente unido al desarrollo de las enseñanzas técnicas y artísticas de Cataluña, porque aquella burguesía mercantil comprendió que el diseño era la base de la creación de modelos y, po tanto, el fundamento de la producción. Federico Marés -transcribiendo una de las actas de la comisión- nos dirá que la escuela debería "dar buenos conocimientos sobre manufacturas y artefactos a toda clase de gentes; formar, por medio de los principios de dibujo, perfectos pintores, escultores, arquitectos, grabadores, etc.; comunicar las luces precisas para crear y promover el buen gusto en las artes y oficios, haciendo que se apliquen con acierto los talentos, se multipliquen y aclaren las ideas, se acostumbren a preferir las formas sencillas y naturales a las extravagantes y, finalmente, el adelantamiento de las artes, fábricas y oficios mecánicos" (1).

Después de un año de trabajo, venciendo muchas dificultades y obstáculos nacidos por intereses contrarios -César Martinell nos habla sobre las interferencias gremiales en su obra *La Escuela de la Lonja en la vida artística barcelonesa*-, la futura escuela tenía todas las garantías de poder convertirse en una realidad. En Barcelona hubo juicios contravertidos respecto a la sobresaliente obra del conde de Campomanes en su propósito de dar soluciones modernas a los problemas económicos. El Ayuntamiento, poco inclinado al fiscal del Consejo de Castilla por su conocida oposición a los gremios, aún influyentes en Cataluña, decidió no crear una de las Sociedades de Amigos del País, alegando que desde 1758 tenía su propia Junta de Comercio, a la que se asignaban las mismas funciones. Pero un número importante de catalanes enjuiciaban positivamente al político reformista de Carlos III, considerando que toda su labor tenía el sello realista y prudente de un auténtico progresista.

La escuela abrió sus puertas el 23 de enero de 1775, instalando las aulas en la planta alta del edificio de la Lonja, inmueble que fue convertido en cuartel a raíz de la entrada del ejército vencedor en Barcelona en 1714 y que la Junta de Comercio había recuperado. La primera "Escuela de Diseño" de Europa conservó esta ubicación hasta 1967.

Se llamó Escuela Gratuita de Diseño, su reglamento fue promulgado por la Junta el 21 de noviembre del año siguiente al de su apertura. Manuel Tramulles no figuró entre los profesores; sin embargo, se ha venido considerando a él y a su hermano, por su actividad pedagógica, como los hobres que aportaron la base de las enseñanzas que se iban a impartir, pues desde su origen el propósito principal fue crear un centro en donde se enseñaran oficios artísticos. Unos años antes, se había confiado la asignatura de dibujo lineal en la Escuela de Náutica (1769) a Francisco Tramulles y al fallecer éste poco tiempo después, el puesto lo ocupó su hermano.

Desde el primer día acudieron muchos alumnos, lo que obligó a nombrar, por oposición, a dos ayudantes. A la convocatoria de estos puestos de trabajo concurrieron pintores, escultores, doradores, plateros y albañiles. Se podía escoger entre el horario de la mañana o el de la tarde. Las enseñanzas no sólo eran gratuitas, sino que, además, se entregaban a los discípulos los utensilios que se necesitaban para su aprendizaje y se les estimulaba con varios tipos de premios. Los modelos con los que aprendían los alumnos eran reproducciones de

1.- Marés Deulovol, F.: *Dos siglos de Enseñanzas Artísticas en el principado*. Barcelona, Escuela Llotja-Conservatorio Artes del Libro, 1964, pág. 39

esculturas clásicas y dibujos originales regalados por José Nicolás Azara, secretario de Estado de Carlos III. El propio monarca expresó su satisfacción por la fundación de la escuela a través de un comunicado oficial, que se encargó de transmitir a la Junta el intendente Castañón, la esposa del cual regaló tres bustos de yeso para aumentar la colección de modelos de la escuela.

El programa a seguir había quedado establecido desde antes de su creación. En una de las actas de trabajo de la comisión ejecutiva quedó constancia -como ya hemos visto- de la existencia de una oposición contra el estilo barroco, con aquello de “formas sencillas y naturales” contra “extravagantes”. Se tuvo conciencia del desarrollo que, con el paso de los años, podían adquirir las enseñanzas artísticas que en la escuela se impartían, desde el primer momento se dio principal importancia al dibujo como auxiliar de las industrias y los oficios.

Los avances de la escuela

El primer curso se caracterizó por la lucha contra los obstáculos y las improvisaciones, pero pudo desarrollarse con extraordinaria normalidad en lo referente a los alumnos, no limitándose el número de éstos, pudiéndose otorgar, al término del mismo, los primeros premios a aquellos que destacaron por su aprovechamiento. En los cursos sucesivos se fue incrementando el alumnado y se procuró adquirir el material necesario para mejorar las enseñanzas. El director Moles pidió un crédito de 800 a 1.000 libras tornesas, que le fue concedido, para comprar en París estampas, lápices y otros utensilios para el dibujo.

El éxito obtenido reavivó los viejos pleitos con los gremios, que no vieron con buenos ojos la importancia que iba adquiriendo una escuela gratuita de dibujo y atacaron la enseñanza libre por dejarles al margen de la misma. El director, en más de una ocasión, tuvo que defender al profesorado, así nos dirá Martinell que “fue la de Moles la primera voz que se levantó con autoridad en Barcelona para enjuiciar esta materia de cara a la depuración de las artes y sin prejuicios gremiales.” (2) En la gestación de la escuela -como apuntaba el profesor Jutglar en un artículo publicado con motivo de su bicentenario-, “hay que destacar el enlace directo que se establecería, por su parte, entre algunos talleres escuela, que participaban todavía de residuos de los esquemas gremiales y, por otro, de los sistemas y medios de enseñanza abierta y libre que el progreso de los técnicos traía aparejados. Respecto al diseño y al dibujo aplicados, esta simbiosis significaba una nueva concepción del arte como elemento productivo y abierto a una acción industrial”. (3)

Se puso en evidencia la incapacidad de los gremios, por ignorancia y perjuicios, de comprender que debían dejar paso a un nuevo sistema de aprender oficios, sistema que se imponía porque era necesario organizar y sistematizar todo lo relativo al ritmo de producción y expansión económica, que permitiera competir con éxito en el mercado interior y exterior, especialmente el colonial. La escuela demostró que podía ser un vehículo de la formación del buen gusto, de la invención y de la creatividad formal. Sirvió de modelo para el establecimiento de otras escuelas similares y así el Consejo de Castilla ordenó al fiscal de la Audiencia la creación de una escuela en Olot (1783), punto neurálgico de Cataluña con artistas que la solicitaban con insistencia. Se encargó al director de la “Llotja” que enviara modelos, material y programas pedagógicos para iniciar al profesorado que debía regentarla. Soporte semejante fue solicitado por la Sociedad Económica de Zaragoza y también por la de Tárrega.

2.- Martinell, Cesar.: *La Escuela de la Lonja en la vida artística barcelonesa*. Barcelona, Escuela Llotja-Conservatorio Antes del Libro, 1951, pág. 39

3.- Jutglar, Antonio.: “Bicentenario de la “Escola de Llotja”” NOVATECNIA, n.6, 1976, pág. 46

La escuela de Barcelona fue creciendo en alumnos y profesores. Para una mayor selección de éstos se convocaban concursos, incluso más allá del ámbito regional, y se fijaban carteles en todas las ciudades españolas. Fueron convocatorias públicas y en plena calle, que se repitieron muchos años sucesivamente, los primeros profesores que ingresaron por este sistema de concursos fueron Blas Ametller, Francisco Rodríguez, Francisco Vidal y Juan Pablo Vélez.

Organización escolar

Al examinar las actas de la escuela, no aparecen en la mismas materias o asignaturas que se impartían, pero se pueden deducir de los diversos tipos de premios que se otorgan, elementos de mucha importancia en la organización escolar, precisamente la Junta de Comercio había dejado constancia en varias constancias que “el premio ha sido siempre el gran estímulo para adelantar las Artes, ha procurado ejecutar su distribución en tal orden y combinación, que continuamente vienen a estar alentados y ocupados los alumnos con las oposiciones a la obtención de los premios y gratificaciones en sus distintos tiempos.” (4)

Se establecieron premios semanales para los principiantes, eran de escaso valor pero, acumulándolos, servían para pasar a otra clase de enseñanza superior. Además de éstos, que tenían el carácter de recompensa estimuladora, existían otros premios pedagógicos, que consistían en “pensiones” para completar estudios, dos en Roma, para escultura y pintura, y dos en Madrid, para el grabado de láminas y de medallas.

Mucha importancia tuvieron los llamados Premios Generales, se trataba de una recompensa pecunarias, que se distinguían de las demás por su mayor cuantía y por el objetivo que con ellos se perseguía, no se buscaba estimular la aplicación del alumnado, sino proteger a las Artes en general y al propio tiempo la Junta adquiriría las obras de los autores premiados, no se requería ser alumno de la escuela y también podían concurrir a los concursos artistas extranjeros. Para dar detalladamente testimonio de lo expuesto podría servirnos cualquiera de las convocatorias que se hicieron de los mencionados concursos. Seleccionamos la convocación del curso escolar 1788-1789 para los Premios Generales, para ella se fijaron carteles en Barcelona y principales capitales de España, invitando al concurso a los profesores de pintura, escultura, arquitectura y grabado de láminas, también y de modo muy especial a los pintores y dibujantes para tejidos de seda y fábrica de indianas. La muestra de las obras para poder participar debían haber sido entregadas antes del 31 de octubre, se citaba a los expositores a la “Llotja” el 3 de noviembre, en donde se les proporcionarían los temas de los trabajos a ejecutar en presencia de un jurado nombrado por la Junta de Comercio.

Los asuntos a realizar para aquella convocatoria fueron extraídos de la historia griega y romana, así como del Antiguo Testamento. En dibujo y modelado correspondieron estatuas de los gladiadores -el combatiente y el moribundo-, para los que hubo tres premios para ambas modalidades de 40, 20 y 10 pesos. En arquitectura el tema era el proyecto de un templo en honor a la Virgen, no se señalaba el estilo de todo el conjunto, pero se indicaba que la fachada fuera de orden jónico con un pórtico tetrástilo de orden corintio. No se presentaron concursantes en arquitectura. El premio de grabado al buril era único, con un valor de 30 pesos y se otorgaría a quien mejor reprodujera al Divino Pastor que se hallaba en la escuela. El premio de estampación era de 20 pesos y correspondería al mejor estudio de flores naturales y otro de invención para ejecutarlas en indianas.

4.- Memoria de una de las actas de la Escuela de Llotja, 1775

A través de los temas propuestos para los concursos se ponen de manifiesto las aficiones de la Junta, en las cuales se evidencia el interés por la historia y las artes clásicas, también y preferentemente la protección del arte aplicado a la industria.

En otras convocatorias los temas sobre pintura, escultura, dibujo y arquitectura se modificaban, pero para los trabajos que tenían su aplicación a la estampación de tejidos, el asunto de flores y otros adornos no sufría variación alguna.

El profesorado lo formaban además del profesor Pedro Pascual Moles, Pedro Pablo Montaña, Francisco Lisoro, Francisco Vidal que eran pintores; Salvador Gurri, escultor; para la enseñanza de arquitectura había los profesores Andrés Bosch, Juan Soler, director de las obras de la Casa Lonja, Carlos Grau y Juan Fábregues. Ellos solían ser los vocales de los jurados que otorgaban los premios, cuya entrega se hacía con la mayor solemnidad y siempre iba precedida de un acto religioso.

La duración del curso era de diez meses.

Al finalizar el siglo los discípulos habían aumentado muchísimo, calculándose que se matriculaban unos 275 por año escolar.

Habían sido pensionados para estudiar en Madrid y Roma, el pintor Rodríguez y el escultor Bover; el grabador Ametller y el dibujante Oliver tuvieron una prórroga de un año y medio, además de los cuatro años que se fijaban como reglamentarios. Iniciaron en aquellos años su estancia en Roma el escultor Damián Campeny, en Madrid el grabador Boix, el pintor Montaña hijo, y el arquitecto Celles.

En estos años se inició la costumbre de exponer las obras de los alumnos que finalizaban los estudios y para esta muestra se estableció un premio de honor. (En ello pudiera encontrarse el origen de las Exposiciones de Bellas Artes).

El 26 de octubre de 1797 murió el director Pedro Pascual Moles, quien fue substituido por Pedro Pablo Montaña, con tal motivo no sólo se proveyó la vacante que dejaba, sino que se aumentó el número de profesores, ingresando en la escuela los pensionados Rodríguez y Bover, así como el grabador Corominas.

La escuela de la "Llotja" había alcanzado un notable éxito, aquel triunfo que debió a su profesorado y, principalmente, al director Pedro Pascual Moles cuya labor fue continuada por su sucesor Pedro Pablo Montaña. Ambos cubrieron los primeros veinticinco años de su funcionamiento.

En nuestros días la escuela todavía subsiste. En sus doscientos años de existencia pasaron por sus aulas renombrados escultores, pintores, grabadores, arquitectos, etc. Su extensa lista justificaría por sí sola la importancia de la escuela, pero nos apartaría de la idea de referirnos sólo a su fundación. Se podría citar los avatares que pasó durante la ocupación francesa, las diversas etapas del siglo XIX, los primeros años del XX, de cuando la escuela pasó a depender del Estado, de sus diferentes denominaciones, etc. Todo ello ocuparía un espacio del que no disponemos, prefiriendo sintetizar unas conclusiones, que cierran esta breve reseña de una prestigiosa escuela bicentenaria, nacida en tiempos de Carlos III.

Conclusiones

La Escuela Gratuita de Diseño desde sus inicios se propuso objetivos eminentemente profesionales; la idea de su fundación partió de la burguesía catalana y al concibió en base a que pudiera ser un vehículo idóneo para favorecer el desenvolvimiento de la producción de tejidos y otros artículos industriales en los que hiciera falta una peculiaridad artística y creativa, buscando en ello el mejoramiento de las transacciones mercantiles.

Destaquemos que en sus enseñanzas de orientación principalmente técnica, el dibujo estaba entendido como auxiliar de unos oficios y, en general, el arte como elemento productivo. Se pro-

curó que la nueva institución impartiera, abierta y libremente, unos conocimientos que sirvieran para formar buenos profesionales que fueran capaces de dar respuesta a la demanda social.

Estas características hicieron que la escuela tuviera que sufrir la oposición de los gremios -que se encontraban ya en decadencia-, llegando a un declarado enfrentamiento con la iniciativa de la Junta de Comercio y sus establecimientos educativos. Las corporaciones laborales comprendieron que la escuela rompía el sistema cerrado y generacional para acceder a los oficios, que ellas tan escrupulosamente controlaban. Recordemos aquella máxima de la Junta de “dar buenos conocimientos sobre manufacturas y artefactos a toda clase de gentes, el formar por medio de los principios de dibujo, perfectos pintores, escultores, arquitectos, grabadores, etc., comunicar las luces precisas para crear y promover el buen gusto en las artes y oficios, haciendo que se apliquen con acierto los talentos, se multipliquen y aclaren las ideas”. Debe subrayarse que para atraer y motivar a que los jóvenes trabajadores se convirtieran en alumnos, se estableció un sistema de premios y ayudas económicas (5), incluso para ampliar estudios en el extranjero o en otros lugares del Estado español. En estas aportaciones crematísticas o incentivos, que eran denominados pensiones, podríamos hallar el modelo a cotejar con las becas de estudio actuales.

También es obligado hacer notar que con su pedagogía se pretendía romper con el gusto barroco y recargado que entonces imperaba, volviendo a un estilo clásico, resaltemos aquello que quedó escrito en una de las actas de la Junta, de que “se acostumbre a preferir las formas sencillas y naturales a las extravagantes”.

5.- Fotocopia del acta de la distribución de Premios del 23 de enero de 1775.



Noticia de la distrivucion de Premios de la
Escuela Grauiua de Dibujo erigida en la Casa
Lonja de Barcelona en 23 de Enero de
1775.

Empezaron las operaciones en el mes de Junio
del mismo año.

Premios de los meses de Junio, Julio, y Agosto
Figuras de Estampa.

- 1.º Tomasf.....Solanasf.....
2.º de honor D. Fran.º de Azara Ten.º del Regim.º de E. Monjesa
3.º Grauitivado Josef.....Pinesf
3.º Fran.º.....Lisora

Floras, y Adornos

- 1.º Vacante.
2.º Juan.....Comina.
3.º Josef.....Flogion.

Septiembre, Octubre y Noviembre.

- 1.º Fran.º.....Lisora.
2.º Josef.....Marti
3.º Josef.....Cirexa.

Floras, y Adornos

- 1.º Miguel.....Sala
2.º Mariano.....Cantallaps
3.º Antonio.....Ollex.

Diciembre: Enero y Febrero de 1776.

Figuras de Estampa

- 1.º Josef.....Cirexa.....Travador

2. Juan..... Dorch..... Alvariz
 3. Josef..... Berniu. Guardador de Indias

Floras y Etovinos en este ramo havia un primer Premio vacante

- 1.º Mariano..... Cantallope..... Bordador
 2.º Juan..... Niemallada..... Guardador de Indias
 3.º Cayetano..... Taralt..... Cerrajero.

Marzo, Abril, y Mayo
Figuras de Estampa

- 1.º Josef..... Marti..... Guardador.
 2.º Josef..... Berniu..... Guardador de Indias
 3.º Fran^{co}..... Castell..... Guardador de Indias

Honores de segundos Premios.

- Miguel..... Sala..... Guardador de Indias
 Mariano..... Cantallope..... Bordador

Floras, y Etovinos

- 1.º Cayetano..... Taralt..... Cerrajero
 2.º Josef..... Arxengol..... Joyalero
 3.º Fran^{co}..... Olivera

En 22 de Abril de 1776 se fundo el Premio de Invenion de Flores

Premio de Invenion del mes de Julio.

- Rafael..... Riera..... Pintor

Junio, Julio, y Septiembre

Figuras de Estampas

- 1.º Josef..... Berniu.
 2.º Benito..... Tiana.
 3.º Fran^{co}..... Calafello.

BIBLIOGRAFIA (Exclusivament de la fundació de la Escola)

- COMALADA NEGRE, A.: "Doscents anys de l'Escola de disseny de Llotja" ORII-LAMA, nº 161, 1976, pág. 24-27.
- COMALADA NEGRE, A.: "La Llotja, escuela gratuita de diseño" HISTORIA Y VIDA, nº Extra 49, 1988, pág. 83-87.
- FERNANDEZ, R. y SIERO.: "Educació professional i desenvolupament econòmic: les escoles de la Junta de Comerç"
L'AVENÇ, nº 36, 1981 pág. 58-62.
- JUTGLAR, Antonio.: "Bicentenario de la "Escola de Llotja"" NOVATECNIA, nº 6, 1976, pág. 42-49.
- MARES DEULOVOLO, F.: *Dos siglos de Enseñanzas Artísticas en el Principado*. Barcelona, E. Llotja, 1964.
- MARTINELL, Cesar.: *La escuela de la Lonja en la vida artistica barcelonesa*. Barcelona, E. ILOTJA, 1951.